

Chilango

revista

¿CÓMO HACER MÁS
SOSTENIBLE A LA CDMX?
Siete proyectos chilangos
(y una portada sin tanta tinta)
por un futuro más verde.



SOS TIENIEN BIEN DAD EN LA CID MIX

ESTOS
PROYECTOS
BUSCAN
LOGRARLO

POR: BIANCA CARRETO
ILUSTRACIONES: JOSÉ CARLOS MARÍN

La Ciudad de México ha transitado en las últimas tres décadas de políticas ambientales a cambios y leyes que buscan garantizar recursos para las generaciones futuras, pero aún encara desafíos.



Para que disfrutemos nosotrxs, nuestrxs heredrxs y quienes vienen después de ellxs". Esta frase parece extraída de un discurso ambiental pronunciado en épocas recientes, pero en realidad fue escrita en un decreto promulgado en la Ciudad de Bludenz, Austria, en la Edad Media.

El objetivo de aquel decreto de 1456 era preservar los pastizales de la calidad para garantizar que futuras generaciones los pudieran utilizar. Esa intención es hoy la esencia de un concepto que está al centro de políticas, discursos, estrategias y acciones contra el cambio climático: la sostenibilidad.

Pasaron siglos para que este concepto lograra su materialización a nivel global. En un documento elaborado por la Comisión Mundial Sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU, la doctora Gro Harlem Brundtland, quien fue Primera Ministra de Noruega entre 1986 y 1989, reconoció la necesidad de una nueva era económica de "crecimiento que sea poderosa a la par que sostenible social y medioambientalmente" en el documento "Nuestro Futuro Común" publicado en 1987.

En esos años finales de los años 1980, la Ciudad de México vivía una de sus peores crisis ambientales. En sus calles miles de aves con plomo, asbesto o cadmio en su sangre caían de los árboles ya muertas. "Los capitalinos se asfixian" eran algunos titulares que podían leerse en los periódicos de la época.

Los niveles de contaminación se intensificaron en los años siguientes. Para

1992, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés) catalogó a la Ciudad de México como la metrópoli más contaminada del planeta.

La situación obligó a la puesta en marcha de políticas ambientales como el programa "Hoy no Circula", la introducción de gasolinas sin plomo y la implementación de convertidores catalíticos en los automóviles.

Mejorar la calidad del aire se convirtió entonces en uno de los principales desafíos de la capital mexicana.

A la par del reto que representaba disminuir la presencia de contaminantes en la atmósfera, la Ciudad de México comenzó a enfrentar nuevos desafíos relacionados con el aumento de la población y la expansión desordenada de la mancha urbana.

En el estudio "Tendencias territoriales determinantes del futuro de la Ciudad de México" realizado por el Consejo Económico y Social de la CDMX y el CONACYT se prevé que para 2030, la urbanización de la Cuenca del Valle de México alcanzará el 32 % de la superficie, con alteraciones en su funcionamiento que podrían

hacer insostenible para el ecosistema la "carga de la actividad humana".

Como ejemplo, Laila expone el caso del Valle del Mezquital convertido desde hace décadas en la zona de desagüe de la Zona Metropolitana. "Pensar que si la Ciudad de México es sostenible diría, desafortunadamente no, posiblemente resiliente, pero sostenible no estoy tan segura", concluye.

Agroempresarial de la Universidad de Chapingo y José Mauricio Galeana Pizana, doctor en Geografía por la UNAM.

Acumulación de residuos sólidos, vulnerabilidad ante posibles hundimientos ocasionados por la sobreexplotación de los mantos acuíferos, derrumbes e inundaciones, así como riesgos sanitarios, disminución de áreas verdes y un creciente estrés hídrico son otros efectos mencionados en el estudio.

Con este escenario, ¿es posible lograr la sostenibilidad en una ciudad de 9 millones de personas, con otras 12 millones transitando diariamente por ella?

Para la doctora en Geografía especializada en estudios regionales e investigadora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la UNAM, Laila Estefan, la respuesta no es tan sencilla, pues se deben considerar aspectos como la desigualdad estructural de la población y las consecuencias ambientales que genera una metrópoli como la Ciudad de México más allá de su territorio.

"Pocas veces reflexionamos hacia dónde se van los residuos que generamos en la ciudad. Al mismo tiempo, muchas veces en esas zonas son de donde nos abastecemos de agua, ¿no?", afirma.

El resultado será el incremento de islas de calor, el eventual cambio en el microclima de la Cuenca, una reducción en la calidad del aire y un aumento en el riesgo de la producción agropecuaria, entre otros efectos", exponen los Aldo Daniel Jiménez Ortega, maestro en Estrategia



Acciones para una CIUDAD SOSTENIBLE

La primera vez que el término "desarrollo sustentable" apareció en una legislación mexicana fue en 1996. La Ley General del Equilibrio Ecológico lo definió como un proceso encaminado a mejorar la calidad de vida y la productividad de las personas, sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.

En la Ciudad de México, el "desarrollo sustentable" es además un derecho, tal y como lo establece el Artículo 10 de la Constitución capitalina. ¿Pero qué tanto se ha avanzado para que este derecho sea una realidad?

El Índice de Ciudades Sostenibles 2024, realizado por la consultora Arcadis en colaboración con la ONU, muestra a la capital mexicana lejos del desafío al ubicarse en el número 82 de un total de 100 ciudades. A nivel Latinoamérica está por debajo de Santiago de Chile y por encima de Buenos Aires, Argentina, Río de Janeiro, Brasil, y Bogotá, Colombia.

La medición considera tres ejes: planeta (producción de energía, emisiones contaminantes, manejo de residuos, espacios verdes y nivel de resiliencia), gente (educación, ingresos, acceso a la salud, equilibrio entre vida y trabajo, acceso a transporte y a redes Wifi) y ganancias (acceso a la fuerza laboral, la conectividad de la ciudad y su desempeño económico, para impulsar el desarrollo).

Para la abogada Lilu, especializada en la protección de bosques y áreas verdes e integrante de AUNA, y la ingeniera Gabriela Salido, diputada local y directora de planeación de la alcaldía Miguel Hidalgo, el punto de partida de las políticas sostenibles está en la protección de sus áreas verdes y el uso eficiente del suelo.

"Afortunadamente para la ciudad, los recursos tecnológicos han dado entrada a nuevos instrumentos, a nuevas herramientas. Eso ha permitido que la autoridad pueda tener un mejor control de lo que sucede en el territorio", explica Lilu, quien ve avances en esta áreas.

Para Salido, la situación es de contrastes, pues mientras se han dado avances en la recuperación de espacios verdes, hay otras áreas en las que además de rezagos los retos son cada día mayores, como el acceso al agua.

"Jamás asumimos la responsabilidad de vivir en una ciudad donde hemos prácticamente devastado el subsuelo y hemos acabado o agotado las áreas de infiltración. Y esos son los siguientes grandes retos en materia de planeación".

Yaunque el camino hacia la sostenibilidad en la Ciudad de México parece complejo y distante, hay pasos que se han dado desde distintos ámbitos para asegurar que la metrópoli se mantenga viva y habitable para las siguientes generaciones.



TECNOSUELOS: vida desde los desechos

Una escena de la película *WALL-E* de Disney de apenas 46 segundos es suficiente para ilustrar la importancia del suelo cuando hablamos de sostenibilidad. En ella observamos al pequeño robot deambular por un planeta Tierra devastado en un ambiente abrasador como consecuencia de la alta radiación solar. En un momento, encuentra una planta dentro de un zapato como una señal de vida.

Aunque parece poco probable, sí es posible que una planta nazca a partir de los desechos. Los tecnosuelos desarrollados desde 2018 en la Ciudad de México así lo demuestran.

Esta solución está contemplada en la Ley Ambiental de la Ciudad de México que busca aprovechar residuos de construcción y demolición al mismo tiempo que reduce la explotación ilegal y la degradación de suelos en la capital. Esto es a partir de la sustitución de los suelos naturales, para la creación de áreas verdes.

“Es un proyecto que podría tener un beneficio ambiental inmenso porque le

podría quitar el daño ambiental que se ocasiona en los cerros, pues los están despojando de la tierra para vender la tierra en los viveros”, explica Lilu, abogada ambiental.

Formar un centímetro de suelo fértil puede tomar entre 100 y 400 años, de acuerdo con el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. En contraste, el ritmo de degradación avanza a un ritmo tal que se estima que hacia el 2030 el promedio anual de pérdida de tierras será de 219 hectáreas, según datos de la UNAM.

Desde 2018 en esta Casa de Estudios, en conjunto con la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México se puso en marcha un programa de investigación orientado al diseño y mejora de tecnosuelos.

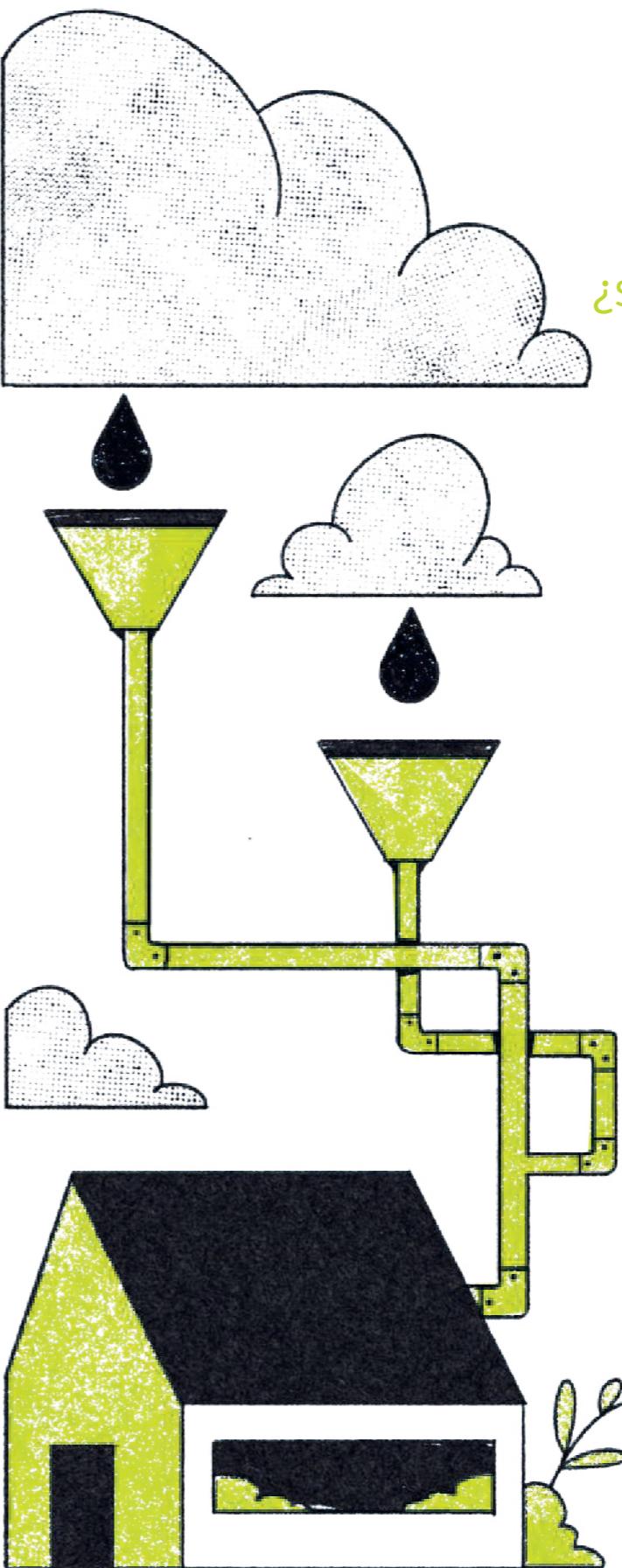
En una ciudad donde diariamente se generan casi 14 mil toneladas de residuos de construcción y demolición, provenientes en su mayoría de obras públicas, su aprovechamiento abre

oportunidades que van más allá de la regeneración de espacios verdes.

De acuerdo con información de la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México este tipo de suelos también conocidos como “tecnosoles” o “suelos a la medida” podrían cumplir funciones como almacenar agua, regular la temperatura urbana o la recarga de mantos acuíferos.

Aunque los tecnosuelos ofrecen una alternativa de sostenibilidad para recuperar áreas verdes en la Ciudad de México, para la ingeniera Gabriela Salido hay un paso previo que se debe dar para avanzar hacia la sostenibilidad: el ordenamiento territorial para garantizar que en el futuro no haya una mayor pérdida de áreas verdes.

“Debemos tener reglas claras. La ciudad no puede perder un metro cuadrado más de áreas verdes. En tu diseño en el espacio público tienes que tener la garantía de que todo lo que se haga a partir de ahora tiene que avanzar en esa ruta”, dice en entrevista para *Chilango*.



COSECHA DE LLUVIA, ¿suficiente ante la crisis hídrica?

¿Qué pasa si al diagrama del ciclo del agua se le añaden nuevos elementos, como un separador de primeras lluvias, una serie de filtros, algunos dosificadores y una cisterna casera?

La cosecha de lluvia o captación pluvial es vista como una posible solución a la escasez de agua que afecta a cerca del 26% de la población en la Ciudad de México, de acuerdo con datos del Sistema de Aguas.

Recuperar y aprovechar el agua que permea por la infraestructura de edificios es el objetivo de este tipo de sistemas, pero también busca garantizar la autonomía de las personas en la obtención de este recurso que en el caso de la Ciudad de México se abastece de múltiples fuentes, principalmente fuera de su territorio.

Alejandra López, experta en gestión y política pública, lideró durante la pasada administración el programa de Cosecha de Lluvia de la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México. Ella explica que hay muchos estudios que han calculado el potencial de aprovechamiento del agua de lluvia y es enorme para la Ciudad de México. “Incluso, podríamos estar abasteciendo toda la demanda de uso doméstico y para otros usos también”.

El programa Cosecha de Lluvia que inició en 2019 y permaneció hasta 2023, permitió la instalación 63 mil cosechadores de lluvia en viviendas capitalinas, de acuerdo con datos de la Secretaría de Medio Ambiente.

En la capital opera también Isla Urbana, una organización civil que desde hace 16 años ha instalado 43 mil 100 sistemas, con más de 474 mil personas beneficiarias. A lo largo de este tiempo, el proyecto fundado Carlos Moscoso, quien falleció en 2009, ha permitido la captación de poco más de 6.6 millones de litros de agua.

Aunque la cosecha de lluvia o SCALL plantean una vía sostenible en materia de agua para la Ciudad, para Alejandra López hay dos temas que deben estar sobre la mesa en esta materia. Por un lado la desigualdad en su acceso y que tiene un mayor impacto para las mujeres y las problemáticas relacionadas con el manejo de sus aguas residuales.

“Podríamos estar aprovechando en lugar de que nos genere un problema, como que se inunden las calles, se colapsen las redes y todos esos problemas que también exportamos hacia otros estados”, dijo a *Chilango* quien actualmente es directora del Programa de Agua en The Nature Conservancy (TNC) México.

Entre las problemáticas que exporta la Ciudad a otros estados están también las aguas residuales, que desde hace por lo menos 100 años terminan en la zona del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo.

EDIFICIOS SOSTENIBLES, ¿cuál es su impacto real?



En el año 2016, alrededor del mundo se construyeron 128 rascacielos que en total sumaron 30 mil 301 metros de altura. El Consejo de Edificios Altos y Hábitat Urbano (CTBUH, por sus siglas en inglés) calificó ese año como el más alto en su historia.

Uno de los edificios que contribuyó a esa medición final está en la Ciudad de México y lleva el nombre de la avenida más emblemática de la capital, la Torre Reforma, un rascacielos de 246 pesos y 57 pisos.

¿Son los edificios altos compatibles con la sostenibilidad? Hace 15 años un estudio realizado por profesores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Illinois reconocía a estos espacios por su potencial para convertirse en "jardines verticales", pero con el desafío de ser energéticamente eficientes y multifuncionales, es decir, ofrecer espacios de vivienda, trabajo, comercio y esparcimiento.

Además de ocupar el segundo lugar entre los edificios más altos de la capital después de Mitikah, la Torre Reforma ostenta una certificación que la expone como un modelo de sostenibilidad en materia arquitectónica.

Se trata del sello LEED Platinum, creado por el US Green Building Council, el cual se obtiene tras hacer un pago a la certificadora y cumplir una serie de requisitos en la revisión, que contempla aspectos como accesibilidad, tratamiento y reutilización de aguas residuales, ahorro de energía y acceso a la luz en las zonas ocupadas.

Otros cuatro rascacielos comparten esa misma certificación en la Ciudad de México. Para Laila Estefan, investigadora del

Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, es necesario que cada nueva edificación considere los impactos que generará en la zona de construcción en aspectos como la movilidad o el acceso a recursos.

Las proyecciones indican que en los siguientes años 2.5 mil millones de personas en el mundo habitarán las ciudades. Esto es un reto en términos de sostenibilidad, donde además de las nuevas construcciones, incluidos los rascacielos, también se considere la adaptabilidad de los edificios que ya tienen más años.

"Hay edificios antiguos que están implementando estas infraestructuras de captación de agua de lluvia. Sería interesante ver qué tantas construcciones están convirtiéndose o adaptándose a ser sostenibles", dice Laila Estefan.

Otro ejemplo de edificios cuya estructura está encaminada a la sostenibilidad son el edificio Dos Patios, en Polanco, el cual cuenta con un espacio que funciona como un jardín botánico; la biblioteca pública Vasconcelos, en la alcaldía Cuauhtémoc, con un sistema de ventilación natural y ventanales que permiten aprovechar la luz natural.

En el ámbito privado hay inmobiliarias que ya ofrecen a las personas la posibilidad de adquirir casas construidas a partir de tecnologías sostenibles, como la construcción con tierra como base combinada con otros productos obtenidos de la naturaleza. Otras empresas se han enfocado en la construcción de espacios que cuentan con sistemas de captación pluvial y el aprovechamiento de la luz solar.

DESPERDICIO CERO, ¿ruta posible?

Cáscaras de frutas para hacer tépaches. Tallos

y huesos para extraer aceites naturales. Botellas de vino vacías para hacer portavasos. Cascarones de huevo para elaborar distintivos. Todo con una sola meta, lograr el cero desperdicio.

El concepto cero desperdicio o "zero waste" se popularizó en la década de los 90 de la mano del doctor Daniel Knapp, un activista del reciclaje, quien emprendió un viaje por Australia para impulsar su filosofía de aprovechamiento de materiales para minimizar el desperdicio.

Para ello diseñó un esquema de 12 categorías que consideran bienes reusables, papel, metales, vidrio, textiles, plásticos, restos vegetales, perecederos, madera, cerámica, suelos y químicos.

¿Cómo trasladar esa filosofía a la cocina de un restaurante? En la Ciudad de México, la separación de residuos es un tema que sigue pendiente, sin embargo

hay intentos –a nivel individual y colectivo– por llevar al mínimo el volumen de residuos generados diariamente, uno de ellos es el restaurante Baldío.

"Lo que estamos buscando es maximizar el uso de los ingredientes. ¿A qué me refiero con eso? Es cuando entra un brócoli que se usa desde el tallo hasta el brote, hasta la flor.

"Si no se usa en el plato principal todo, tal vez se usa en un plato secundario. Si no se usa en un plato secundario, se puede usar en un aderezo, se puede fermentar, ¿no?", compartió a Chilango Pablo Usobiaga, quien es uno de los fundadores de este lugar.

El restaurante Silo, en Londres, el cual se ostenta como el primer restaurante cero desperdicio del mundo fue el punto de origen de este restaurante, cuya infraestructura incluye paneles solares y un sistema de captación pluvial.

Para aminorar el impacto ambiental de su operación también se han aliado con productores agrícolas en Hidalgo, Veracruz, el Estado de México y chinamperos de Xochimilco. Además, han logrado acuerdos con restaurantes de la zona Roma-Condesa para procesar parte de los residuos vegetales que generan y convertirlos en salsas y fermentos.

¿Es posible lograr un mundo cero desperdicio? Para el dueño de Baldío es casi utópico, además de considerar que desde el gobierno no se ha hecho lo suficiente para que las personas tomen conciencia sobre los residuos que generan.

Por otro lado, desde 2013 el gobierno de la Ciudad de México ha impulsado la política de Basura Cero aunque aún enfrenta retos para poder hacer una gestión adecuada de los desechos. Así lo considera la ingeniera Gabriela Salido.

"La realidad es que la ciudad no tiene una manera de deshacerse de su basura. Solo hablo de la basura cotidiana. No hablemos de la de más (como la chatarra). Se empezaron a crear plantas de procesamiento, pero ¿son suficientes? Evidentemente no", concluyó.



BICICLETAS, ¿para todxs?

En el año 1969, un panfleto apareció por las calles de Amsterdam. En su primera línea contenía un manifiesto abierto contra el uso del automóvil que había arruinado calles y canales de la capital neerlandesa.

"El terror del asfalto de la burguesía motorizada ha durado demasiado", era la frase inicial del documento que además contenía una invitación para la presentación del Plan de Bicicletas Blancas, un proyecto ideado por el diseñador industrial Luud Schimmelpenninck —quien recientemente se había unido al movimiento PROVO, el cual buscaba cambios estructurales a través de acciones no violentas— para establecer un sistema libre de transporte colectivo.

La primera bicicleta sería lanzada el 28 de julio a las 3 de la tarde en la plaza Spui, pero terminó en una redada de la policía. Todas las bicicletas fueron decomisadas, pero para PROVO más que un fracaso aquel evento fue una manera de provocar un cuestionamiento al dominio del automóvil como medio de transporte.

Casi 60 años después, los sistemas de bicicletas compartidas (BSS por sus siglas en inglés) se han convertido en una alternativa de movilidad sostenible con beneficios para el medio ambiente y para la salud de quienes hacen uso de estos.



A nivel mundial, hay más de 9.6 millones de unidades que funcionan a través de más de 3 mil operadores de servicios, como Ecobici, el sistema público de la Ciudad de México que a lo largo de 15 años se ha consolidado como una alternativa a la movilidad motorizada.

En el 2024, Ecobici cerró con un récord de 22 millones de viajes, 10 millones más que en 2023 y que supera por mucho los 76 mil 462 viajes realizados durante su primer año de operación, en 2010.

Los logros de su operación también se miden en términos ambientales. Según sus propios datos, desde 2022 –año en que el gobierno capitalino hizo ajustes al programa– logró la reducción de 2 mil toneladas de gases de efecto invernadero, equivalente a plantar 6 mil árboles nuevos.

Otros cambios asociados a su operación tienen que ver con aspectos culturales, la mejora de la infraestructura ciclista en la ciudad y en términos de inclusión para personas de bajos recursos, de acuerdo con el estudio "Microtransportación:

una solución sostenible para los desafíos de movilidad urbana" publicado en la Revista de Arquitectura y Urbanismo de China.

Pero también hay desafíos y tienen que ver con su expansión. Actualmente, el sistema opera en solo seis de las 16 alcaldías de la Ciudad de México. Para la investigadora Laila Estefan, del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, hay una deuda importante en zonas como Iztapalapa o Xochimilco.

"Ahí, por ejemplo, si pensamos en esta infraestructura (destinada a las bicicletas), pues es prácticamente inexistente", señala.

Para lograr que un sistema como Ecobici sea realmente sostenible hace falta también considerar métodos multimodales de movilidad, con sistemas integrales y espacios habilitados para la transportación de bicicletas en caso de ser necesario.

"Hay una tarea por reflexionar en términos de infraestructura, pero también en términos de justicia".



Más allá de la TRANSICIÓN ENERGÉTICA

“En la antigua Grecia, la ciudad-estado revolucionó la gobernanza y trajo la democracia a Europa. Hoy, las ciudades y las autoridades locales están a la vanguardia de otra revolución profunda, la transición energética”.

Es el texto inicial del estudio “Solar Cities” realizado en junio de 2023 por la organización Solar Power Europe, conformada por empresarios del sector fotovoltaico europeo. Se trata de un documento que analiza las soluciones implementadas en 21 ciudades europeas para la implementación de la energía solar.

Porque aunque parece que la transición energética se limita a la instalación de paneles en los techos de los hogares, diversos estudios hacen referencia a los cambios en materia de planeación, normatividad y en el diseño arquitectónico como consecuencia de la adopción de energías renovables.

Algunos de los ejemplos que menciona el texto son los de Berlín, Alemania, donde se estableció un estándar acorde al número de apartamentos

por edificio, además de un mandato a construcciones nuevas para destinar el 30% de sus techos a la instalación de paneles solares. En la ciudad de Oslo, en Noruega, se implementó un proyecto de integración de techos verdes con paneles solares a dos caras, con resultados exitosos.

En la Ciudad de Rennes, en Francia, para mantener la apariencia estética del lugar y la protección del patrimonio cultural, las autoridades han optado por esquemas en los que los paneles solares se integran directamente a su infraestructura.

En la Ciudad de México ese proceso inició hace seis años, a través de la puesta en marcha de “Ciudad Solar”, programa que forma parte de los siete ejes que conforman el Programa Ambiental de Cambio Climático. Este inició operaciones con la instalación de los primeros paneles solares en edificios de la Secretaría de Desarrollo Económico.

Tres años después, en mayo de 2022, se anunció la puesta en marcha de un megaproyecto fotovoltaico en la Central

de Abasto de Iztapalapa, con la instalación de paneles solares en las 20 hectáreas que ocupan sus bodegas. Y si bien ya está en marcha, es un programa que hasta ahora no ha mostrado cambios significativos, de acuerdo con un informe presentado en agosto de 2024 por el Consejo de Evaluación de la Ciudad de México (Evalúa).

¿Qué ha hecho falta? ¿A dónde hay que voltear a garantizar que la adopción de la energía solar en la capital logre los objetivos propuestos de disminuir hasta 2 mil 360 toneladas de emisiones contaminantes? ¿Cómo impactará en el diseño de la Ciudad y su planeación? ¿Es posible lograr su integración al paisaje urbano?

Si bien hay estudios en los que ya se delinean respuestas sobre los impactos del diseño urbano en la eficiencia energética tras la adopción de energías solares –uno de ellos publicado en la revista *Science Direct* sobre el caso específico de la Ciudad de Oeiras, en Portugal, en la Ciudad de México aún está pendiente su medición.



RESCATAR para sostener

La preservación y recuperación de los ecosistemas urbanos son una tarea fundamental para garantizar la sostenibilidad de la Ciudad de México. Son sus zonas montañosas, humedales, bosques y barrancas las que proveen a sus habitantes de servicios ambientales como aire limpio, recursos hídricos, fuentes de energía, alimentación y espacios para el esparcimiento.

En los últimos años, en la capital se ha avanzado en la recuperación de estos espacios, ya sea a través de decretos para su protección o de la puesta en marcha de programas para su reforestación y cuidado.

Actualmente, la ciudad cuenta con 23 Áreas Naturales Protegidas y una Área Comunitaria de Conservación Ecológica que abarca 26 mil hectáreas, apenas un 17% del suelo de conservación, esencial para la producción de servicios ambientales y también para la preservación de especies de flora y fauna, que también habitan la Ciudad de México.

“(Los animales) nos ayudan a mantener el balance de las ciudades. Pienso por ejemplo en los polinizadores, como las abejas o los colibríes, sin ellos no podríamos vivir”, explica Laila Estefan, del PUEC, de la UNAM.

Tlacuaches, cacomixtles, teporongos, tuzas y hasta murciélagos son parte de las más de 4 mil especies que alberga la ciudad, además de unas 400 mil plantas nativas como las suculentas, el cedro o el ahuehuete.

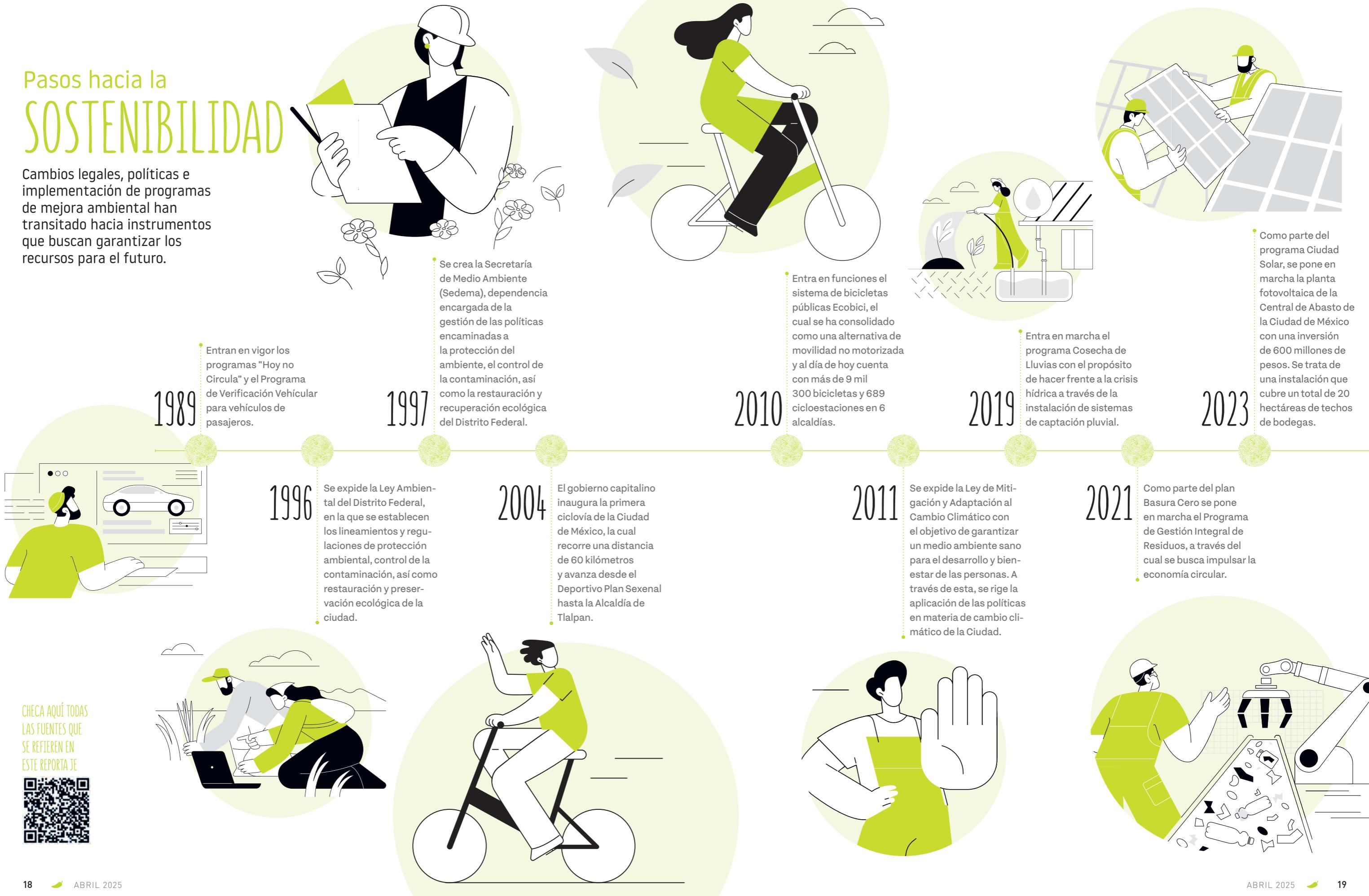
Hoy en día, además de las acciones que realizan las autoridades para la preservación de las áreas verdes hay también iniciativas que provienen desde la sociedad civil, una de ellas es Ectálogo, un proyecto enfocado al desarrollo de emprendimientos sostenibles, que en los últimos años se ha involucrado en el rescate de la Barranca de Tarango, un Área de Valor Ambiental.

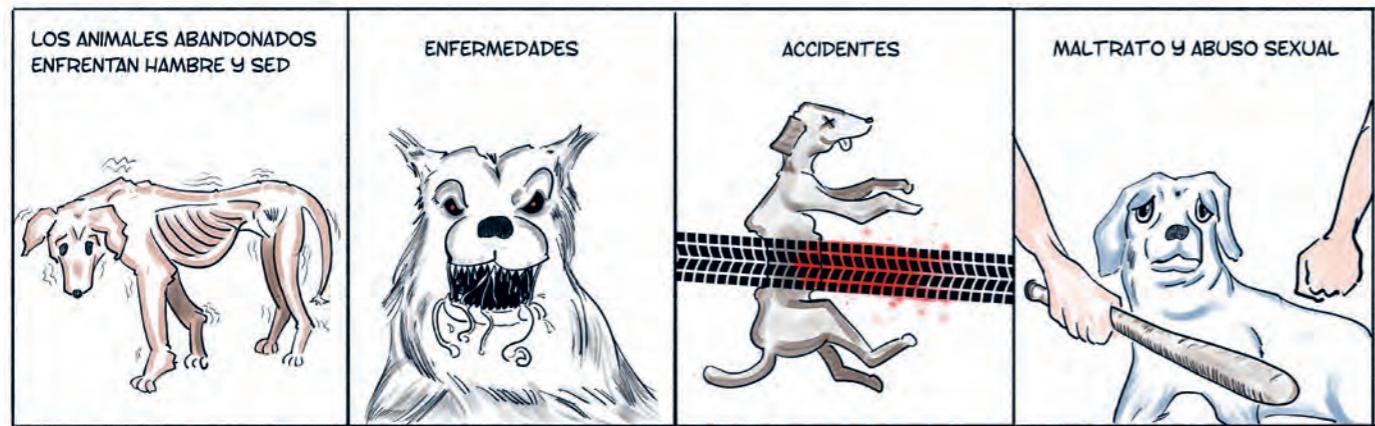
En ese proyecto trabaja Paola Cortés como parte del equipo de Desarrollo Territorial. Como vecina Álvaro Obregón desde hace muchos años se ha involucrado en el cuidado y rescate de la barranca acompañando proyectos de reforestación y en la limpieza del río. Para ella, lograr que la ciudad sea un espacio cada vez más sostenible requiere ampliar la protección a los suelos de conservación.

“Decretar zonas detiene el crecimiento urbano porque al final nosotros queremos más espacios verdes, no más espacios urbanos”, concluye.

Pasos hacia la SOSTENIBILIDAD

Cambios legales, políticas e implementación de programas de mejora ambiental han transitado hacia instrumentos que buscan garantizar los recursos para el futuro.





OBJETIVO:

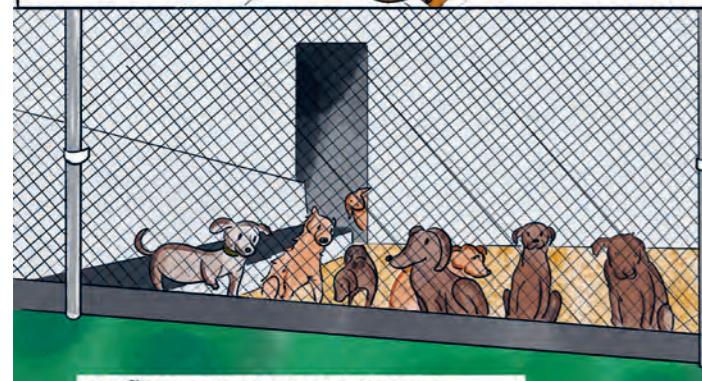
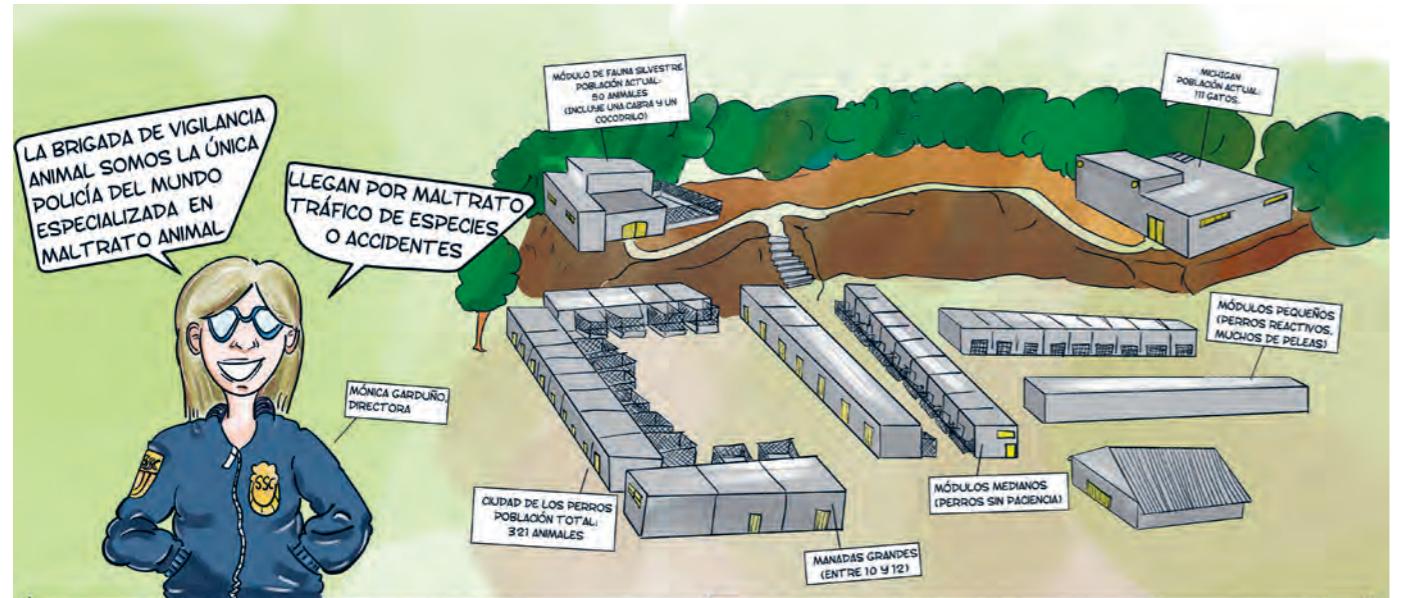
RESCATAR

A TU FUTURA

MASCOTA

POR: CARLOS CARABAÑA





Chilango